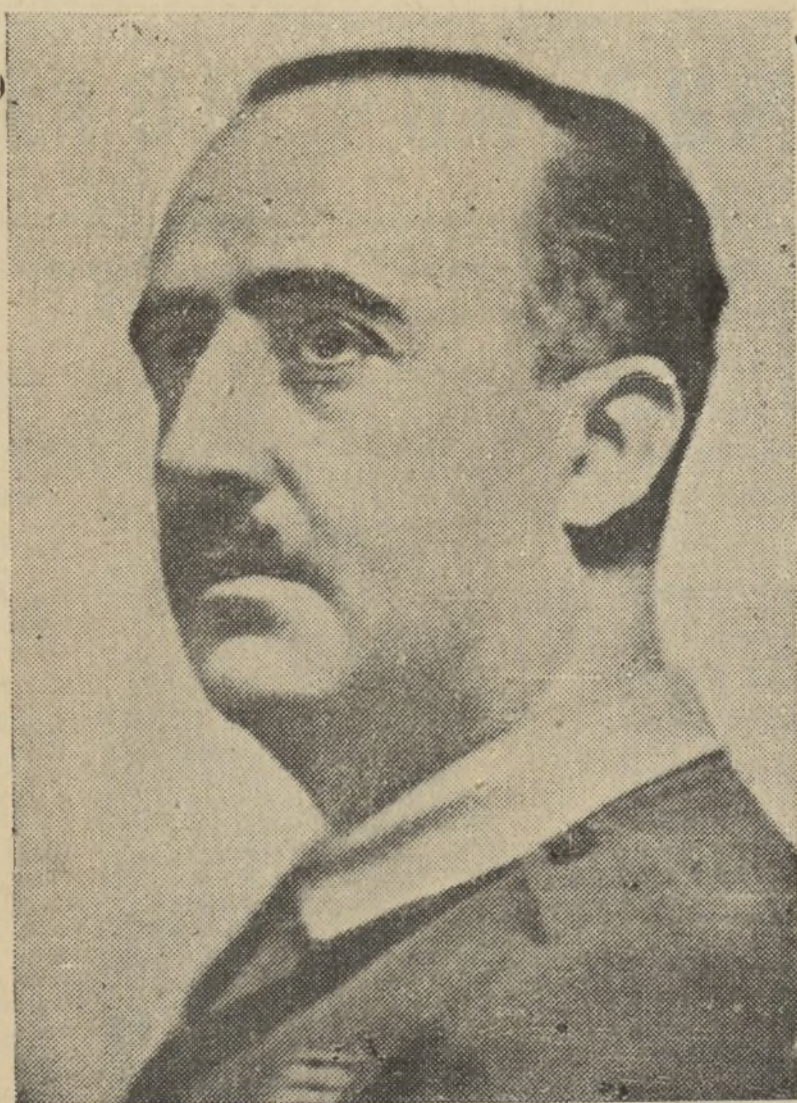


LA BENEMÉRITA



¡FRANCO! ¡FRANCO! ¡FRANCO!

¡VIVA ESPAÑA!

¡ARRIBA ESPAÑA!



LA BENEFICENCIA



La Benemérita

Revista de Información profesional

Redacción y Admón.: Fernández de Isla, 11, 1.º - SANTANDER - Teléfono 22-32 - Apartado 106

SE PUBLICA QUINCENALMENTE

Precio de la suscripción TRES ptas. trimestre

Pago adelantado por Giro Postal

Gastos de Giro de cuenta del suscriptor

Año I

Segunda Epoca - 30 de Junio de 1938 - II Año Triunfal

Núm. 12

CASTELLON POR ESPAÑA

Y para España lo han arrebatado de las garras marxistas las legiones victoriosas del Caudillo, capitaneadas por el invicto General Aranda, el que defendió a Oviedo con un puñado de hombres, al fin maltrechos y merma- dos, de las acometidas furiosas de las hordas mi- neras.

Los que honran a Es- paña; los que la en- grandecen y glorifican, arrancaron a punta de bayoneta, de los que la deshonran y envilecen, la bella capital levantina.

La bestia inmunda dejó allí, en la terrible agonía de su impotencia, huellas sangrientas de sus últimos pasos. Centena- res de personas fueron asesinadas por vitorear a España y al Caudillo, al hacerles creer los felones rojos que aquellas sus turbas de ase- sinos, cobardes y traidores, eran las tropas libertadoras. Consumada la matanza, esca- paron como alimañas rehuendo el choque

con los guerreros de la nueva España. Y Castellón, que tan largo y cruel martirio sufriera y vió arrancar de sus hogares sa- queados y profanados,

para llevarlos cautivos a muchos de sus hijos, hizo un alto en su dolor para recibir con vítores entu- siastas y delirantes y con emocionantes lágrimas de gratitud a los que con su sangre y con su heroísmo le llevaron la gloria de la libertad y el pan de la Hermandad.

Nosotros que hemos pasado también por tan dolorosos trances y por tan inefables alegrías, nos sumamos la inolvidable noche del 13 de junio al júbilo de España, y al oír la grata y esperada liberación, brazo en alto



El General Aranda

gritamos:

FRANCO, FRANCO, FRANCO.
Castellón para España.

Castellón por el Caudillo.

¡¡Arriba España!! ¡¡Viva España!!

PREMIO AL HEROISMO

La Cruz Laureada de San Fernando al heroico Sargento, fallecido, comandante del puesto de Tocina, (Sevilla), don Lorenzo Vega Loro

Ministerio de Defensa Nacional

ORDENES

Cruz Laureada de San Fernando

Por resolución de 11 de mayo último, como resultado del expediente de juicio contradictorio instruido al efecto y de conformidad con la Junta Superior del Ejército, S. E. el Generalísimo de los Ejércitos Nacionales, se ha dignado conceder la Cruz Laureada de San Fernando, al Sargento de la Guardia civil, fallecido, don Lorenzo Vega Loro, por su heroica actuación en el cuartel del puesto de la Guardia civil de Tocina (Sevilla).

Burgos, 10 de junio de 1938.—
II Año Triunfal. P. D., El General Subsecretario del Ejército, Luis Valdés Cavanilles.

Sucinta relación de méritos contraídos por el Sargento de la Guardia civil don Lorenzo Vega Loro.

Desde el día 18 de julio, en que se inició el Glorioso Movimiento Nacional, hasta el 30 de dicho mes, estuvo el Puesto de la Guardia Civil de Tocina (Sevilla) sitiado y asediado por las hordas marxistas, desde cuya fecha el Sargento Comandante del mismo, don Lorenzo Vega Loro, organizó, con el cabo y los cinco guardias, su defensa.

Este Sargento se negó a desarmar

a las personas de derechas, como igualmente a los requerimientos que desde la calle le hacían los asaltantes, y el alcalde, por teléfono, para la rendición, demostrando siempre sangre fría y valor sereno, pues en una de las conferencias telefónicas dijo a aquél que estaba dispuesto a morir, escribiendo así una página más de gloria de las muchas que corresponden a la Guardia civil.

El día 20 recibió orden de sus superiores de concentrarse con su fuerza en Lora del Río, para lo cual pidió un coche al alcalde, lo que éste aprovechó para dar tiempo con sus promesas a que se organizaran los marxistas.

Aun cuando este Sargento no ignoraba la excitación que había y lo peligroso que era efectuar una salida a pie, organizó con los guardias y familias una columna espaciada, y al llegar a la plaza se entabló un tiroteo, resultando un paisano muerto y dos guardias gravemente heridos, por lo que tuvo que retirarse al Cuartel. A partir de este momento, fueron continuamente atacados desde la calle y torre inmediata de la iglesia que domina el cuartel, con disparos, dinamita y líquidos inflamables hasta el día 22, en que una bomba de gran potencia derribó el edificio resultando herido levemente dicho Sargento. También recibió otra herida leve al perseguir a un atacante, continuando, no obstante,

en su puesto. Al ser destruída la Casa-cuartel, abrieron un boquete en la pared de la casa contigua, a la que pasaron. Los marxistas intensificaron sus ataques con más violencia y envenenaron el agua del pozo de donde se servían estos bravos defensores, que sufrieron la escasez de víveres y la carencia absoluta de noticias, toda vez que tenían cortado el teléfono. El repetido Sargento dispuso todos los servicios con el mayor celo y patriotismo, comportándose heroicamente hasta el día 26, que, a consecuencia de nueva herida recibida, falleció.

NOTA.—Deseando perpetuar la memoria del valeroso Sargento Vega Loro, antiguo y entusiasta suscriptor de esta revista, y también la de los heroicos camaradas caídos y de los que con ellos escribieron esa brillantísima página de gloria de la defensa del puesto de Tocina, (Sevilla), rogamos a nuestros suscriptores de dicha Comandancia nos proporcionen las fotografías individuales de aquellos siete héroes, para honrar con ellas las páginas de nuestra revista LA BENEMERITA.

INVALIDOS MILITARES

Orden del Ministerio de Defensa Nacional de 19 de junio de 1938, (B. O. núm. 599).

El personal existente del antiguo y ya extinguido Cuerpo de Inválidos Militares, hoy pertenecientes al Benemérito Cuerpo de Mutilados

de Guerra por la Patria, continuará disfrutando los derechos que le concede la legislación vigente en lo que se refiere a ascensos, sueldos, emolumentos y demás ventajas de índole económica.

En los demás les será de aplicación el Reglamento del Benemérito Cuerpo de Mutilados de Guerra por la Patria, salvo en lo referente a los sueldos y ventajas concedidos a los Mutilados absolutos y potenciales en los artículos 16 al 21 de aquél y a los beneficios que se determinan en los artículos 26 al 53 del citado Reglamento.

Además del uniforme del Arma o Cuerpo de procedencia, podrá dicho personal seguir usando el del antiguo Cuerpo de Inválidos.

Devengos - Ración en metálico

Orden del Ministerio de Defensa Nacional de 13 de junio de 1938, (B. O. núm. 601).

La orden de 9 de febrero último, (B. O. núm. 478) regulando el percibo en metálico de la ración en campaña, se entenderá rectificada en el sentido de que su reclamación es a partir de 8 de enero, fecha en que fué concedido tal beneficio.

Este disfrute en metálico corresponde a todo el personal de Generales, Jefes, Oficiales, Suboficiales y asimilados a estas categorías, que por razón de su destino venían percibiéndola en especie o en metálico y su liquidación será por días.

Quedan subsistentes los demás extremos de la orden citada.

Medalla de Sufrimientos por la Patria

Por las disposiciones que se citan, se concede esta condecoración, con las pensiones que se expresan, al personal del Cuerpo que se relaciona a continuación:

Orden de 17 de mayo de 1938 (Boletín Oficial núm. 578).

Guardias de la Comandancia de Granada, don Enrique Muñoz Romero y de la de Oviedo don Emilio Mateos Pulido, con pensión mensual vitalicia de 12,50 pesetas.

Orden de 23 de mayo de 1938 (Boletín Oficial núm. 583).

Brigada de la Comandancia de Toledo, don Atanasio García Laguna, herido siendo sargento. Con pensión mensual vitalicia de 17,50 pesetas.

Guardia y Corneta de la Comandancia de Oviedo, don Manuel García Martínez y don Basilio Benavides Santos y guardia de la Comandancia de Burgos, don Domingo Hernáiz Gil, con pensión mensual vitalicia de 12,50 pesetas.

Orden de 24 de mayo de 1938 (Boletín Oficial núm. 584).

Alférez de la Comandancia de Oviedo, don Alvaro Platero Cano, herido grave siendo Brigada, con pensión mensual vitalicia de 20,00 pesetas.

Brigada de la Comandancia de Oviedo, don José Zamarreño Díez, dos pensiones mensuales de 17,50 pesetas cada una por cinco años.

Guardias de la Comandancia de Oviedo, don Emilio Durán Aragüete, don Agapito Sánchez García y don José Toledo Belloso, pensión mensual vitalicia de 12,50 pesetas.

Guardia de la Comandancia de Toledo, don Alfonso Navarro Coronel, con pensión mensual vitalicia de 12,50 pesetas.

Orden de 25 de mayo de 1938 (Boletín Oficial núm. 584).

Cabo de la Comandancia de Oviedo, don Jesús Rodríguez Suárez, con pensión mensual vitalicia de 12,50 pesetas.

Guardias de la Comandancia de Oviedo, don Juan Lema Díaz, don Rafael Robles Robles y don Manuel Ruiz López, con pensión mensual vitalicia de 12,50 pesetas.

Orden de 17 de mayo de 1938 (Boletín Oficial núm. 587).

Teniente de la Comandancia de Granada, don Juan Fumes Sánchez. Debe percibir la pensión de 8.850 pesetas correspondiente a 590 días de curación y la indemnización de 3.000 pesetas.

Orden de 28 de mayo de 1938 (Boletín Oficial núm. 587).

Guardia de la Comandancia de Burgos, don Marcelino González Tabora y guardia de la de Oviedo, don Pablo Arnedillo Labayén, con pensión mensual vitalicia de 12,50 pesetas.

Orden de 10 de junio de 1938 (Boletín Oficial núm. 599).

Cabo de la Comandancia de Avila, don Juan Garrote Barrero, con pensión mensual vitalicia de 12,50 pesetas.

Guardias, don Lucio Cuesta Pehaut, de la Comandancia de Logroño, don Juan Ramírez de la Vega, de la de Sevilla, con pensión mensual vitalicia de 12,50 pesetas.

Orden de 6 de junio de 1938 (Boletín Oficial núm. 600).

Comandante de la Guardia civil del Grupo Regulares de Larache número 4, don Jesús López Lapuente, herido grave en el frente de Aragón el día 21 de diciembre de 1937. Debe percibir la pensión de 3.195 pesetas correspondiente a 142 días de curación y la indemnización de 5.400 pesetas.

Teniente de la Comandancia de Oviedo, don Gregorio Franco García. Debe percibir la pensión de 15 pesetas diarias desde la fecha en que fué herido hasta el día en que sea dado de alta y la indemnización de 3.000 pesetas.

Orden de 13 de junio de 1938 (Boletín Oficial núm. 603).

Guardias, don José Aguila Morales, de la Comandancia de Zaragoza; don Venancio Gonzalo Enjuto, de la de Segovia; don José Campesino Sáez, de la de Zamora y don Luis Silanes Maestu, de la de Navarra, con pensión mensual vitalicia de 12,50 pesetas.

PENSIONES

En relación inserta en el «Boletín Oficial del Estado» número 595, correspondiente al día 9 de junio, figuran las siguientes, causadas por personal del Instituto:

Doña Josefa Velasco Díaz, viuda del guardia primero don Cayetano Pérez Carpintero, 1.304 ptas. anuales; doña Juliana Díez Gutiérrez, viuda del guardia don Doroteo Fernández Soberón y doña Marcelina Gómez Pereda, viuda del guardia don Alfonso Santamaria Nebreda, el 50 por 100 del sueldo de los respectivos causantes, excluidas las gratificaciones que éstos disfrutasen.

Gratificaciones a los retirados de tropa movilizados

Orden del Ministerio de Defensa Nacional de 15 de junio de 1938, (B. O. número 604).

La Orden de 18 de febrero último (B. O. número 487), que concede la gratificación de quinientas pesetas anuales a los retirados de la clase de Suboficiales, Sargentos, Cabos, con sueldo de Sargento y asimilados que presten servicio, se hace extensiva a partir del próximo mes de julio a todo el personal de tropa retirado que actualmente o en lo sucesivo sea movilizado por orden de las autoridades militares que con arreglo a la mencionada disposición se hallan facultados para ello.

A dicho fin se observarán los preceptos que determina el párrafo segundo de dicha orden.

RETIRÓS

Por Orden de 3 de junio de 1938 (B. O. núm. 562), se concede el retiro para los puntos que se indica y con la pensión mensual que se expresa al personal del Instituto seguidamente relacionado.

Brigadas: don Juan Lozano Paz, para Cubo de San Dionisio (Salamanca), con 337,50 pesetas; don Felipe Gil Garlito, para Valverde del Fresno (Cáceres), con 281,25 pesetas y don Fidel Sánchez Valiente de la Rica, baja por medida gubernativa, para Castro del Río (Córdoba), con 294,75 pesetas.

Sargento, don Vicente Viñals Balaguer, para Zaragoza, con 294,75.

Corneta, Valeriano Maldonado Serrano, para Soria, con 160,00.

Guardias: Ramón Ariño Boltaña, para Los Olmos (Teruel), con 190,16 pesetas; Pedro Molinero Escudero, para Manganeses de la Lampreana (Zamora), con 217,32 pesetas; Manuel Rodríguez Cruz, para Sevilla, con 217,32 pesetas; Miguel Gata Lucas, para Fregenal de la Sierra (Badajoz), con 190,16 pesetas; Antonio Vinacua Clemente, para Jaca (Huesca), con 163,00 pesetas; Alejo Prado Santos, para Lugo, con 217,32 pesetas; Modesto Maganto Cardona, para San Ildefonso (Segovia), con 217,32; Manuel Espada Lora, para Sevilla, con 190,16 pesetas; Pedro Ayón Martínez, para Zaragoza, con 217,32 pesetas; Jesús Real Campos, para Lugo, con 217,32 pesetas; Isidro Díaz Díaz, para

Arroniz (Navarra), con 190,16 pesetas; José García Álvarez, para Cangas del Narcea (Oviedo), con 190,16 pesetas; Bernardo Domínguez Pendón, para Jerez de la Frontera (Cádiz), con 217,32 pesetas; Rafael León Mallén, para Sevilla, con 217,32 pesetas; Alejandro Herráez Navarro, para San Fernando (Cádiz), con 190,16 pesetas; José Lahuerta Martínez, para Gea de Albarracín (Teruel), con 173,32 pesetas, *más 12,50 por la Medalla de Sufrimientos por la Patria* que con la referida pensión le fué concedida; Manuel Jiménez Garrido, para Iznajar (Córdoba), con 133,33 pesetas; Carmelo Sampedro Bergado, para Sevilla, con 133,33 pesetas; José Segarra Bou, para Zaragoza, con 213,32 pesetas; Manuel Antoñana Arana, para Bilbao (Vizcaya), con 160,00 pesetas; Gregorio Cotano Calvo, para Bienvenida (Badajoz), con 133,33 pesetas; Juan Muñoz Navarro, para Jerez de la Frontera (Cádiz), con 133,33 pesetas; Leandro Díaz Sánchez, para Serradilla (Cáceres), con 133,33 pesetas; Aurelio Donoso Sánchez, para Aldeacentenera (Cáceres), con 133,33 pesetas; Manuel Sáiz López, para Santander, con 160,00 pesetas; Joaquín González Vázquez, para Córdoba, con 186,66 pesetas y Benito Izquierdo Gómez, baja por medida gubernativa, para Avila, con 38,02 pesetas.

Coronel don Ramón Pérez Tello, para Vitoria (Alava), con 825,90.

CONDECORACIONES

Orden de Isabel la Católica

Decreto del Ministerio de Asuntos Exteriores de 15 de junio de 1938 (B. O. núm. 603).

Artículo primero. Se establece la Orden de Isabel la Católica, con objeto de premiar servicios meritorios prestados a la Patria por nacionales y extranjeros.

Artículo segundo. Dicha Orden constará de las siguientes categorías:

Primera. Caballero Collar.

Segunda. Caballero Gran Cruz.

Tercera. Comendador de número.

Cuarta. Comendador; y

Quinta. Caballero.

Artículo tercero. Por el Ministerio de Asuntos Exteriores se designará una Comisión encargada de redactar el reglamento de la Orden, la que deberá dar cima a su trabajo en el plazo de un mes.

Movimiento de personal

DESTINOS

Comandantes:

Don Mariano Manso Ruiz, de la Comandancia de Huelva a la de Badajoz; don Luis Marzal Albarrán, de la de Badajoz a la de Huelva; don Eduardo Marcilla García, de la de Lérida a la de Oviedo, y don Eustaquio Heredero Pérez, a la P. M. del 22 Tercio (Santander).

Capitanes:

Don José Relin Claver, de la de Valladolid, a la de Teruel; don Je-

sús Baldolín López, a la de Zaragoza; don José Argona Monso, de la de Marruecos, a la de Pontevedra y don Juan Lupe Arenas, de la de Vizcaya, a Sevilla.

Teniente:

Don Florencio Alcalá Martínez, de la de Tenerife, a la de Granada.

GIROS POSTALES

Aviso a los suscriptores

Para el servicio de Giro Postal ha sido adoptado por el Estado un nuevo modelo de impreso.

Para nosotros sería muy conveniente, y más económico para los señores suscriptores, que hiciesen el giro todos reunidos en vez de efectuarlo separada o individualmente, como ahora están llevando a cabo muchos puestos. A este fin vamos a mandar, como antiguamente lo hacíamos, a uno de los suscriptores de cada destacamento los recibos de los demás a fin de que puedan efectuar el giro todos juntos.

En la cartulina talón de la derecha del impreso y en la parte de ella que dice TEXTO, pueden consignar los nombres de los que hacen el abono de la suscripción. Esta cartulina, después de consignar el pago en la tarjeta de cada suscriptor, la devolveremos al remitente con el recibo. En dicho talón hay que poner un sello de diez céntimos, como en el mismo se indica.

Efectuándolo así es innecesario remitirnos el «Aviso de Giro» como ahora venía efectuándose.

El teléfono de nuestra revista

LA BENEMÉRITA

es el número 22-32

Nuestra oficina ha quedado instalada en la calle de Fernández de Isla, 11, 1.º

El nuevo jefe provincial del servicio de Prensa

Copiamos del gran diario local «Alerta», correspondiente al 15 de junio:

«El Ministerio del Interior ha tenido el acierto de nombrar jefe provincial del servicio de Prensa y Propaganda a nuestro querido camarada Cayo Pombo Quintanal.

Decimos el acierto, porque el nombramiento recae en un periodista profesional, con cultura sólida y formado en las intensas tareas de la Redacción, que es donde se vive el periódico y se penetra en sus importantes y diversos problemas.

Se enmarca esta indiscutible aptitud para el cargo en cualidades relevantes de solvencia moral y social y en una vieja y probada adhesión a las doctrinas de Falange, que son la base del nuevo Estado.

Cordialmente, como cumple a vivos afectos de hermandad, felicitamos a Cayo Pombo, de quien esperamos una labor fecunda.»

* * *

LA BENEMÉRITA se complace grandemente en testimoniar al culto periodista y bondadoso amigo y camarada Cayo Pombo Quintanal, su entusiasta felicitación por la distinción, muy merecida, de que ha sido objeto por parte del señor Ministro del Interior, al confiarle misión tan importante y delicada como la de la Jefatura del Servicio provincial de Prensa, que hará fecunda con su gran inteligencia y laboriosidad el ilustre camarada Cayo Pombo.

Benemérito Cuerpo de Mutilados

DISTINTIVOS

Orden del Ministerio de Defensa Nacional de 10 de junio de 1938, (B. O. núm. 599).

Para cumplimiento de lo previsto en el artículo 74 del Reglamento del Benemérito Cuerpo de Mutilados de la Guerra, de 5 de abril de 1936, (B. O. número 540), referente al distintivo que habrán de ostentar los Caballeros Mutilados, he aprobado el de que es autor el Coronel de Infantería don Manuel Delgado Brackembury.

Las características de dicho modelo son:

Medalla en forma de escudo, de tamaño normal en esta clase de condecoraciones.

En el anverso campea un aspa dorada como emblema del Benemérito Cuerpo de Mutilados, trasunto del aspa roja de los heridos. En el centro el nombre de «Franco» y debajo «18 de julio de 1936». En el exergo la leyenda «Mutilado de Guerra por la Patria».

El reverso es el actual escudo nacional con el lema: «Una, Grande, Libre».

La cinta de esta condecoración es la misma que la de Sufrimientos por la Patria y en el pasador, que es de plata, podrá grabarse el nombre y la fecha de la acción en que el Caballero Mutilado sufrió la mutilación.

Santander bajo la tiranía marxista

Cartas a un suscriptor

X

Distinguido amigo: Entre las notas que tomaba yo aquellos anhelantes y optimistas días de nuestra bochornosa esclavitud, notas que me sirvieron para trazar el plan de estas cartas—historia breve de trece meses de tiránico dominio rojo—hay una octavilla que lleva este título: «La Gloriosa».

Con tal mote, que ha dado y está aún dando margen a regocijantes ironías de nuestra Prensa y Radios, bautizó el orondo Prieto a la flota aérea de las cada día más vapuleadas y derrotadas mesnadas rojas.

«La Gloriosa», ¡aún siguen llamándola así las emisoras bolcheviques en sus apremiantes reclamos para proveerla de pilotos, mecánicos y observadores!, tiene aquí en esta provincia, y muy particularmente en la capital, una pintoresca historia.

Al principio de nuestra santa y gloriosa Cruzada, hacía sus pinitos por el éter montañés, asomándose cautelosamente a los frentes «faciosos» de Palencia y Burgos, el aviador Navamuel que cobró nombradía como mecánico en el raid a Filipinas, y que unos meses antes de iniciarse nuestro primer año triunfal, fué expulsado del Ejército por haber *distraído*, según sentencia de la Sala 6.^a del Tribunal Supremo de

Justicia, publicada en la «Gaceta de Madrid», unas cuantas pesetas que unos confiados compañeros suyos de un aeródromo del Sahara español le entregaron para determinados encargos en Madrid.

Los sustos que las ametralladoras antiaéreas de la banda de allá hicieron pasar al indeseable Navamuel, que por cierto no esperó a ser el último en poner popa al «enemigo» cuando las tropas libertadoras capitaneadas por el insigne General Dávila asomaron por los montes de Reinosa, fueron tales, que le decidieron a cambiar de «montura», trocando la arriesgada del aire por el pacífico semoviente. Navamuel, que procedía, si mal no recordamos del Arma de Caballería, organizó en Torrelavega un conato de Escuadrón, de cuya actuación bélica no registran las crónicas la más leve bazaña.

Unos meses después del histórico julio de 1936, arribaron al puerto de Santander tres hidros de la base naval roja de Barcelona. Estos aparatos, de la que pudiéramos llamar época heroica de la aviación nacional, llegaron a nuestra bahía remolcados por pequeñas embarcaciones. Los pilotos debieron de despistarse, sin duda, por desconocimiento de la situación de nuestro puerto. Una vez en él y después del obligado re-

paso de sus motores, entraron en funciones. Estas, que hacían babear de gusto a los rojos de aquí, fueron modestísimas. Concretáronse a vuelos de reconocimiento y exploración por la costa y a viajes a Bilbao y Gijón, a veces con largas intermitencias por la vetustez de tales aparatos, que necesitaban de frecuentes reparaciones. Los criticones de aquí no tardaron en bautizarlos con muy graciosos mote. El ruido infernal que producían sus motores y la hora temprana de sus salidas, les valió el de «despierta niños» y por su breve recorrido se le denominó también «Valdecilla - Sardinero», que es el trayecto de una de las líneas de tranvía que comprende desde la Casa Salud Valdecilla, a las pintorescas y afamadas playas santanderinas.

De aquellos tres armatostes sólo uno quedaba en servicio en los primeros meses de 1937 y éste, sin duda, por un descuido del piloto, pues no solían ponerse al alcance de los antiaéreos de los barcos de guerra nacionales que vigilaban la costa cantábrica, para impedir el arribo a sus puertos de los vapores contrabandistas, fué alcanzado por un certero disparo de uno de nuestros barcos de guerra, resultando el observador tan gravemente herido en el cuello, que hubo de amerizar cerca de Bilbao, siendo sacado sin vida del aparato. Dos días después se le enterraba en el cementerio de Cieriego en Santander.

La prensa roja, con su proverbial mendacidad, relató el accidente cuidándose muy bien de tergiversar las causas del mismo y de omitir las

que motivaron la muerte del capitán del «despierta niños», la cual achacó a averías en el motor. Y los infinitos papanatas marxistas, cuyas tragaderas íbanse dilatando para pasar con facilidad las infinitas ruedas de molino de mayor diámetro que les habrían de suministrar sus embaucadores, tragarónse ésta con borreguna candidez.

Previsores los «mandamás» rojos de superior categoría, tenían preparado para en un momento dado efectuar un «repliegue estratégico aéreo» a poblaciones más lejanas de las cada día más próximas líneas de fuego nacionalistas, un hidro bimotor con amplia y hermosa cabina. Este magnífico avión encontrábase hacía tiempo bien custodiado en uno de los malecones de Puertochico. Cuando las tropas invictas del Caudillo estaban ya amenazando a Bilbao, determinaron probar el que unos humoristas de los que por aquí abundan habían dado en llamar «el tubo de escape». Salió éste una tarde de la bahía ronizando estrepitosamente e internóse en el mar, poniendo proa al Norte y tomando altura hasta elevarse a unos quinientos metros. Al avistarlo desde Suances, avisaron a Torrelavega denunciándolo como avión «faccioso» que iba solo. Salieron raudos de aquel aeródromo algunos cazas y se echaron sobre el bimotor al que ametrallaron impunemente y a placer, abatiéndolo y causando la muerte de pilotos y mecánicos, cuatro en total, y heridas muy graves a otro sujeto convidado a la trágica prueba. Allí, en aguas de Suances, sucumbió aque-

lla tarde abrasado «el tubo de escape», víctima de las ametralladoras de «La Gloriosa», cuyo único triunfo, según verá usted en el curso de este relato, fué el apuntado.

Tornaron a su base haciendo piruetas los victoriosos cazas rojos, ocho o nueve, según nos informaron aquella noche, y según también tales informes, celebróse el triunfo por allá con su poquito de algazara.

Y mientras tanto en el Estado Mayor marxista de la capital, a donde había llegado ya la fatal noticia, se gritaba, se gesticulaba, caían violentamente los puños sobre las mesas, se mesaban los cabellos, se imprecaba con soecesepítetos a los «héroes de «La Gloriosa» y no apuntamos que se blasfemaba, porque esto lo hacían a todas horas aquellos energúmenos.

Y el caso para ellos era de lamentar, ¡muy de lamentar! Arreglar con tanto esmero aquel autobús volante, vigilarlo tan exquisitamente para evitar que la «desalmada y audaz quinta columna» lo sabotearse y luego, cuando muy pronto iba a serles necesario el avión para escapar, que lo triturasen a balazos y lo echasen a pique aquellos cobardotes que en cuanto veían juntos tres aviones «facciosos», perdían la cola y aventaban las tejas de tan veloz y bajo volar, era como para «afusilar», según pedía a gritos uno de los mangantes del E. M. a aquellos idiotas de aviadores. Y había también que ahondar en el asunto porque esto «golía» a espionaje y quinta columna.

El día feliz de nuestra liberación

ví hundidos en la dársena de Maliaño los otros dos hidros de la escuadrilla que estaban allí «hospitalizados» hacía tiempo. Los marxistas, antes de su precipitada huída de Santander, les habían dado el tiro de gracia.

Meses después del arribo de los hidros vinieron aquí algunos aparatos rusos de los llamados «chatos» y «moscas». Repetidas veces evolucionaron sobre la ciudad y pueblos limítrofes, llevando a cabo arriesgadas acrobacias. Decíase que entre los pilotos figuraba una mujer del feudo tiranizado por el verdugo Stalin. Y naturalmente, a la vista de este refuerzo aéreo y de tan brillantes exhibiciones, los rojos de aquí batían palmas y se las prometían muy felices. ¡Ya, ya verían los «facciosos» en cuanto llegasen los doscientos que se esperaban de un momento a otro! Pero naturalmente también que no llegaron.

A los pocos días partieron para otros aeródromos de la zona roja parte de los aparatos. Para alentar a la retaguardia marxista, que empezaba a desmoronarse ante el avance por tierras de Vizcaya de las legiones victoriosas de Mola, dejaron aquí una media docena de ellos.

Un accidente desgraciado a consecuencia del cual se hundió frente a Cabo Mayor el veterano acorazado «España», fué aprovechado por los marrulleros bolcheviques para dar tan falso como inmerecido realce a «La Gloriosa».

Se le atribuyó nada menos a aquellos prudentísimos pilotos, que jamás se ponían al alcance de los an-

tiaéreos de los buques de nuestra Armada, el hundimiento del «España». Tan «arriesgados» y tan «certeros» fueron sus aviadores, que le metieron por la chimenea una bomba de gran potencia. Esta enorme bola, rodada por la prensa y las Radios rojas y tragada por la cándida ingenuidad de sus borregunas mesnadas, sirvió para reanimar algo su decaidísima moral, principalmente la de los vascos del contubernio marxo-separatista, que estaban liando ya sus petates para el inminente éxodo a estas tierras montañosas. Para dar mayor verosimilitud a la hazaña de «La Gloriosa», se hizo un grupo fotográfico de los «heroicos» aviadores.

Un mediano psicólogo podía y puede ver aún en la fotografía, la sonrisa entre burlona y escéptica, de los retratados. Sabían bien los pilotos que ellos no volaron sobre el «España»; que las bombas que tiraron desde sus cazas, a prudente distancia, eran de diez o doce kilos de peso y que el viejo acorazado sucumbió por haberse metido heroicamente en la zona minada para bloquear el puerto, y no ignoraban que se les hacía representar ante el objetivo fotográfico una burda farsa. De ahí, pues, aquel gesto de irónica sorpresa que en la fotografía se aprecia y que parece decir: «¡pero, «camaradas», si nosotros somos inocentes!»

Mientras las tropas victoriosas del Generalísimo acortaban en briosos empujes la distancia que les separaba de Bilbao, sobre la expirante Euzkadi iban quedando girones de

«La Gloriosa». A veces el «repliegue estratégico aéreo» de los aviones moscovitas era tan vertiginoso, que huyendo de la persecución de los cazas nacionalistas, los aparatos rojos llegaban a Santander para refugiarse en el campo de la Albericia.

Un día el acoso debió ser tan brutal, que inopinadamente, y sin el previo aviso acostumbrado, irrumpieron sobre la bahía, procedentes de Vizcaya, tres aparatos volando a poca altura. Creyéndolos «facciosos» las defensas antiaéreas de aquí, nada eficaces por la impericia de los que las manejaban, abrieron violento fuego sobre los fugitivos y díjose que había sido tocado uno de los aparatos y herido el piloto.

Caído Bilbao, concentráronse en los campos cercanos a la capital los menguados restos de «La Gloriosa». Recibiéronse aparatos extranjeros pasados de contrabando, no sé por donde, y llegaron a reunirse en Santander sobre medio centenar de ellos. Los rojos, muy ufanos por este refuerzo, cobraron ánimos y exageraron el número hasta duplicarlo. A ciencia cierta, no sé cuántos sumarían; sólo puedo decirle que los más que ví volar juntos desde un punto alto y despejado de la ciudad, fueron veintisiete. Las exhibiciones sobre la capital eran constantes y grande la euforia marxista. Para hacer ver a los papanatas que eran muchísimos los aparatos, hacían éstos la rueda en grupos de a nueve elevándose de la Albericia, pasando por el Sardinero, dando la vuelta por San Pedro del Mar y entrando de nuevo en la población por el

punto de arranque. Así hubo quien contó hasta ciento y pico. Y como al pueblo tontolinón y engañado le hacían vivir de ilusiones sus embaucadores, era casi artículo de fe entre los rojos, que de un momento a otro iban a aterrizar por estas latitudes trescientos más y la escuadra de Bruno Alonso en pleno, para reconquistar Bilbao en tres días.

Para animar más a la retaguardia y a las enormes masas de refugiados vascos que iban convirtiendo la ciudad en estercolero, se cruzó sobre la calle de la Ribera una ancha y larga cinta de tela en la que, en grandes caracteres se leía: «*Ya tenemos aviones-El espacio es nuestro*».

Pues a pesar de tal fanfarronada, dos o tres días después de fijado el pasquín, llegaron a la ciudad los aviones «facciosos» y le dieron una gran zorra a los objetivos de guerra, lo que venía a echar por tierra lo de «El espacio es nuestro» y a poner en duda si era un camelo o una realidad el «Ya tenemos aviones», porque mientras volaron sobre la ciudad y suburbios los forasteros, no les salió al encuentro ninguno de los indígenas.

Y lo mismo ocurrió en las reiteradas veces que la aviación nacional vino sobre Santander. Los aparatos rojos, en cuanto les avisaban telefónicamente «aviación facciosa a la vista», salían de naja de sus diversos escondrijos en distintas direcciones, y cuando aquélla, terminada su misión, desaparecía, hacían acto de presencia los «moscas» y los «chatos».

La prensa de aquí, concretada

únicamente a un solo periódico, afirmaba oronda al día siguiente que la aviación «rebeldc», al divisar «nuestros cazas» había escapado cobardemente, dejando caer en su huída su mortífera metralla. Fuera de algún chalao, nadie creía ya tales infundios. Y de este excepticismo en la eficacia de «La Gloriosa», era buena prueba aquel cantar que comenzaba así y que «sotto voce» se cantaba con música de la popular zarzuela «La del Soto del Parral»:

Dónde estarán nuestros cazas
que a la lucha no quieren salir...

Sin embargo, un buen día «La Gloriosa» hizo de tripas corazón y se aprestó a repetir la hazaña aquella de «el tubo de escape».

Sobre la bahía presentóse a poca marcha y no a excesiva altura, un avión nacionalista de grandes dimensiones. A este aparato de observación le llamaban unos el «tranvía» y otros el «alcahuete». Avisados «nuestros cazas» de que no se las tenían que ver más que un aparato, salieron en tropel y se fueron hacia él con el propósito de ametrallarlo. El agredido, que actuaba de cepe, aceleró su marcha e hizo funcionar sus ametralladoras y cuando más codiciosos picaban los incautos gorriñillos rojos aparecieron en el espacio los aguiluchos españoles y propinaron a los trece volátiles marxistas una fenomenal paliza. Más de la mitad sucumbieron aquel día, y si no perecieron todos fué porque los restantes lograron huir, aterrizando donde más rápidamente pudieron hacerlo. Y el «alcahuete» y su escolta volvieron indemnes a su base.

Uno de los aviadores rojos se arrojó herido en un paracaídas y fué a caer en los Altos Hornos de Nueva Montaña sobre una pila de lingotes. A su encuentro, y dando gritos de júbilo, salieron varios marxistas de ambos sexos, de la factoría vecina, armados de instrumentos contundentes y con el piadoso fin que es de suponer; pero al comprobar que se trataba, no de un «faccioso» sino de un compañero la consternación y el desencanto fueron apabullantes.

Silenció la prensa del día siguiente, como era lógico en los farsantes soviéticos, la para ellos funesta efemérides, pero como la derrota era ya del dominio público, obligado era también decir algo, y pasados dos días se publicó una escueta noticia en la que sea firmaba que un avión «leal» había sucumbido en gloriosa lucha con la aviación fascista a la que se le derribaron dos aparatos, que fueron a caer mar adentro. El bulo era tan necio y tardío que tuvo éxito parecido a «La Gloriosa».

Por los frentes actuaba muy poco la flota aérea moscovita. Los pilotos rusos no querían pelea y se concretaban a mandar, dirigir, levantar el puño, soltar algún «cámarrada» que otro, comer opíparamente, beber más opíparamente aún y hacer algún vuelo especia ular por la ciudad. Las fatigas y los palos, para los pipiolo.

Un día, un miliciano conocido y de confianza —¡cuántos había de estos!— que venía de las trincheras, me preguntó al visitarme:

—¿Es cierto que hay aquí un centenar de aviones?

—Así lo aseguran, le contesté.

—Pues debe ser cuento—repuso— porque por allá sólo los he visto una vez en quince días. Sin duda hacen falta aquí para recreo y sostén de la retaguardia.

Sin embargo, es justo consignar que «La Gloriosa» hizo alguna que otra excursión a los frentes; pero sin rebasar gran cosa las líneas de fuego.

El resultado de una de estas aventuras fué verdaderamente catastrófico para los «gudaris» huídos de Euzkadi y concentrados en el sector de Carranza, para «derrotar» al fascismo en la Montaña. Pusieron el mapa al revés los aviadores y bombardearon con gran eficacia sus propias líneas, causando al «enemigo» *treinta y siete muertos y sesenta heridos*. Esto lo contaba aquella misma noche ante unos amigos suyos un titulado comandante separatista, venido de Carranza, que casi a diario visitaba los frentes vascos.

Más bajas que la aviación nacionalista causó en «La Gloriosa» la impericia de sus aviadores. Los aterrizajes violentos, bien por la nerviosidad o por el pánico de los pilotos o por las malas condiciones de los campos, fueron abundantes. En un taller de reparaciones que tenían en la Cuesta de las Cadenas, junto al garage Sancho, entraban con frecuencia aparatos destrozados, a veces hasta tres al día. Como la «sala de operaciones» estaba muy céntrica y no se podía ocultar a los

curiosos aquella afluencia de aviones lisiados, trasladaron el «hospital» a los almacenes de la Tabacalera.

Tres o cuatro días antes de nuestra liberación y cuando iba yo por las inmediaciones del cuartel del Alta pasaron sobre él a poca altura tres «chatos». Uno de los soldados, exclamó dirigiéndose a otros: ¡Halal! ¡Al refugio de seguida, que vienen los «facciosos»!

—Pero hombre—le replicó uno—si son nuestros.

—Ya lo veo; pero es que estos se curan en salud y huyen en cuanto les avisan que vienen los otros. ¡Al refugio! ¡Al refugio!

Y a toda prisa se encaminó al Colegio de los Salesianos. Y medio minuto después sonaron las sirenas avisando peligro inminente y a poco, allá por Pontejos, las explosiones de la aviación nacional atronaban el espacio.

Aún pudiera contarle mucho más de «La Gloriosa», a la que hasta por la noche y por sorpresa, único medio de cazarla, buscaron en sus campos nuestros intrépidos pilotos; pero no quiere cansarle más por hoy su aftmo. y buen amigo q. e. s.m.,

JENARO G. GEIJO

Para dar aviso

del giro de la suscripción, haga uso del «Boletín de aviso de giro» que publicamos en una de las páginas de la cubierta de esta revista.

SALUDOS

Orden de 15 de junio de 1938 (B. O. número 602).

Como cumplimiento a lo dispuesto por el Decreto de 24 de abril de 1937 (B. O. número 187) que instituyó el saludo nacional y para su cumplimiento por el personal del Ejército y de la Milicia de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S., Su Excelencia el Generalísimo de los Ejércitos Nacionales, ha tenido a bien disponer lo siguiente:

Primero. En los actos de carácter nacional o popular, a los que concurren elementos civiles y militares, al toque de los Himnos y desfile de Banderas, el saludo que harán los militares será el nacional.

Segundo. En los actos individuales entre militares y en los colectivos del servicio de carácter exclusivamente militar, seguirán usándose, como hasta ahora, el saludo militar, excepto en los casos que señala el apartado siguiente.

Tercero. El saludo de los Generales, Jefes, Oficiales y Suboficiales del Ejército en desfiles y solemnidades cuando mandando sus tropas desfilen sin armas, será el nacional. La persona ante quien se desfile, si es militar, contestará con igual saludo.

Cuarto. El saludo que hará todo el personal de Jefes, Oficiales, Suboficiales y Milicianos de la Milicia de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S., en todos los casos, será el nacional.

Imprenta de la Librería Moderna.--Santander

**Para cambios de residencia y reclamaciones de números
haga uso de estos Boletines**

Cambio de residencia

Cuando algún señor suscriptor cambie de destino, es conveniente nos lo avise por el siguiente boletín:

D.....
que prestaba sus servicios en el puesto de.....
de la Comandancia de.....
ha sido trasladado al de.....
de la Comandancia de..... donde
desea seguir recibiendo LA BENEMÉRITA.

Reclamación de números

El suscriptor que deje de recibir algún número, puede solicitar otro llevando el siguiente boletín que, como el anterior, puede remitirnos bajo *sobre abierto* franqueado con solo 2 céntimos.

D.....
perteneciente al puesto de..... de la Comandan-
cia de..... reclama el número.....
de LA BENEMÉRITA, correspondiente al.....
del mes..... que no ha recibido.

A los señores suscriptores de LA BENEMERITA

Normas para el pago de la suscripción

Para la buena marcha y puntual salida de nuestra revista, precisamos que nuestros compañeros nos hagan el para nosotros señaladísimo favor de efectuar sus giros con la mayor puntualidad.

Nuestra situación económica después del insaciable expolio rojo, es verdaderamente precaria.

Nuestros suscriptores pueden hacer los giros por los meses que deseen, siendo conveniente que la cantidad mínima que se gire sea de tres pesetas. Todos los giros de un mismo puesto pueden hacerse en una misma libranza, para evitar mayores gastos.

Para la mayor claridad y exactitud en la anotación y abono de giros es *imprescindible* que se nos remita el adjunto boletín de **aviso de giro** que puede sernos enviado en sobre abierto, franqueado con **dos céntimos** a la siguiente dirección:

Impresos

Sr. Director de LA BENEMÉRITA

Apartado de Correos número 106

SANTANDER

Los gastos de giro son de cuenta del suscriptor.

El giro debe hacerse a nombre de **Jenaro G. Geijo**, apartado 106.—
Santander. En el boletín de aviso de giro no deben escribirse otros datos que los indispensables para llenarlo.

BOLETÍN DE AVISO DE GIRO

El suscriptor de LA BENEMÉRITA, D.

....., perteneciente a la Co-

mandancia de..... y con destino actualmente en el pues-

to de..... provincia de..... gira

con esta fecha a don Jenaro G. Geijo, giro postal núm. ptas.

para el pago de la suscripción de los meses

..... de de 1938.

NOTA.—De este giro se enviará recibo al interesado directamente.

MUY INTERESANTE

Suscribase a **La Benemérita** :- Haga propaganda de **La Benemérita**

La Benemérita fué, y seguirá siéndolo, una revista profesional y técnica.

La Benemérita reproducirá en sus páginas las disposiciones oficiales de la gloriosa Nueva España que afecten al Instituto y las que se refieran a los servicios encomendados al mismo.

La Benemérita publica dos números mensuales y un interesantísimo folleto legislativo o de formularios y casos prácticos.

¡Beneméritos honrad y dad vida próspera con el pequeño sacrificio de una peseta mensual a vuestra antigua revista.

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN: Una peseta al mes. que el interesado abonará directamente por giro postal al efectuar la suscripción. Los gastos de giro son de cuenta del suscriptor.

TIEMPO MÍNIMO DE SUSCRIPCIÓN: Tres meses. Pago adelantado.

Boletín de suscripción

Comandancia de Puesto de

Relación del personal del mismo que desea suscribirse a LA BENEMÉRITA

de de 1938

Remítase este boletín, en carta cerrada franqueada con treinta céntimos o en sobre abierto franqueado con dos, en este caso sin firmarlo, a la siguiente dirección:

Sr. Director de LA BENEMÉRITA.— Apartado de Correos, núm. 106.— SANTANDER